

Negacionismo climático: El secreto detrás de la perpetuación de las desigualdades sociales

La lucha contra la crisis climática ha demostrado ser uno de los desafíos más complejos y apremiantes a los que se enfrenta la humanidad, tanto por su naturaleza destructiva e indomable como por sus consecuencias irreparables, mayormente engendradas por nuestra mano. Esto se ve reflejado en el aumento del nivel del mar y la pérdida de biodiversidad, pues a medida que aumenta su prominencia y letalidad, se engrandece la urgencia de un accionar para mitigar estos cambios y crear medidas de adaptación. A pesar de aquello, nuestro contexto sociopolítico actual exhibe un gran obstáculo para la creación de nuevas políticas: El negacionismo climático.

El origen de este suceso en Estados Unidos radica en la estrategia política adoptada principalmente por Donald Trump en matrimonio con medios influyentes como Fox News que, en aras de proteger sus intereses político-económicos, irguen pilares de una campaña de desinformación acerca de la realidad científica de nuestro planeta. De esta manera, encubren las prácticas extractivas de las industrias de combustible fósil y reestablecen su libertad de preservar esas conductas dañinas libres de críticas, gracias al cuestionamiento infundado del analfabetismo ambiental. La consecuencia de estas falacias se aprecia claramente en las comunidades con precarios niveles de educación y recursos, quienes enfrentan mayores dificultades para adaptarse a los fenómenos climáticos debido a su carencia de herramientas de mitigación.

En virtud de lo anterior, la negación no sólo obstaculiza el progreso científico, sino que resulta en un catalizador de las existentes desigualdades sociales, amplificando la disparidad económica debido a la exposición discriminada de las personas en situación de pobreza a las catástrofes ambientales. De esta forma, la escasez de recursos y pérdida de viviendas que sufre la población analfabeta conforman parte de la silueta del gran daño ocasionado por el rechazo de la evidencia climática. A raíz de lo estipulado, es posible sostener que “El negacionismo climático en Estados Unidos, al influir en las políticas medioambientales, perpetúa la asimetría socioeconómica y representa una amenaza para las comunidades con menor acceso a la educación”.

Al considerar el hecho de que la falta de educación es un factor determinante para la perpetuación del negacionismo climático, resulta evidente que la escasez de herramientas didácticas exacerba la vulnerabilidad sufrida por las comunidades afectadas, ya que su aptitud para comprender las ramificaciones de la crisis se ve mutilada por la confusión. Asimismo, esta adopción de políticas pertenecientes a un déficit educacional se propicia como una base ideal para obstaculizar la autorización de medidas político-ambientales de ayuda, dificultando de manera masiva la mitigación de las consecuencias climáticas.

Es un caso similar el de Donald Trump, cuyo gobierno ha sido la cara de una postura negacionista con impactos nocivos para el bienestar de los estadounidenses económicamente desfavorecidos. Esto ya que, por una parte, logró minimizar los esfuerzos dirigidos a abordar la crisis ambiental, mientras que por otra proporcionó una noción de seguridad falsa a los ciudadanos que resultaron desprevenidos frente a las

catástrofes que posteriormente debieron enfrentar con menos herramientas y mayor letalidad. De acuerdo con un estudio reciente, "The federal government led by President Trump has spearheaded a pullback on climate issues domestically and internationally" (Bueno, 2021, p.12). Esta premisa es sólo una confirmación empírica de los puntos anteriormente postulados, pues deja en evidencia el gran retroceso impuesto por estas campañas y su impacto, que es proporcionalmente potenciado por la ineducación. De igual modo, las personas analfabetizadas bajo este esquema, aun siendo las más afectadas por el cambio climático, tienen una alta tendencia a dirigir su apoyo a los líderes políticos que la reproducen, atentando inconscientemente contra su propia prosperidad.

Por otro lado, rescatando el punto anterior es posible establecer que la falta de educación y la asimetría socioeconómica están íntimamente relacionadas, puesto que aquellos que son víctimas de ambos fenómenos tienden a enfrentar mayor dificultad para salir de la pobreza en su calidad de incultos, sin embargo, tampoco gozan de los fondos necesarios para tener una enseñanza suficiente. El lazo entre la exposición a riesgos naturales y la inestabilidad financiera es también un aspecto que refuerza este esquema circular de causalidad, pues los hogares carentes de recursos económicos no tienen más opción que recurrir al conformismo al establecerse en áreas vulnerables.

De esta forma, los desafíos que deben afrontar para escapar de la necesidad son agudizados, a la vez que las circunstancias en que viven comprometen su seguridad cotidiana. Aquel punto se ve reforzado por un estudio de Cambridge, donde se acierta que "This link from natural hazard exposure to poverty may create a feedback loop, in which poor households have no choice but to settle in at-risk zones and therefore face increased challenges to escaping poverty" (Winsemius et al., 2018, p.6). En este sentido, se consolida la tesis de que la desinformación fundada en el negacionismo climático no sólo limita los avances hacia la movilidad social y económica para las comunidades afectadas, sino que también perpetúa la jerarquía dictada por el actual status-quo.

Bajo la misma premisa, también contamina la toma de decisiones efectivas de aquellos sometidos a la ignorancia colectiva, de modo que compromete su propia salvaguarda y sentido de auto- preservación frente a la crisis. A su vez, la población analfabeta exhibe más dificultad para obtener acceso a trabajos bien remunerados, de forma que se encuentran atascados en una posición comprometedora de la que no tienen recursos suficientes para salir. Es por esto que carecen de herramientas para sobrellevar el impacto de los fenómenos ambientales, como lo sería la capacidad de mudarse a áreas de menor riesgo o adquisición de medios para adaptarse a las condiciones climáticas extremas. Esta situación suscita un interminable círculo de desventaja que agrava la condición de las comunidades marginadas y refuerza la asimetría socioeconómica.

En síntesis, al establecer cierta naturaleza política detrás de la crisis climática, a su vez resulta evidente que el negacionismo climático, cuna de estas mismas campañas, es un problema trascendental con consecuencias que exceden la simple vista. Gracias a la solapada avaricia del fenómeno, nos es posible desvelar el aspecto arribista que encabeza el movimiento, pues a medida que socava el progreso científico, también logra acrecentar

las desigualdades económicas existentes. Esto, ya que la perpetua carencia de políticas medioambientales que fomenta esta corriente desprotege a las comunidades con menores niveles de educación y recursos, al mismo tiempo que reafirma los nocivos y explotadores modelos de negocio de la élite del mercado.

Es imperativo reconocer la vastedad de implicancias sociales y económicas del negacionismo climático, que sirve como un catalizador para la urgencia debido a la obscena exacerbación de la pobreza y vulnerabilidad de las comunidades menos privilegiadas. Al tomar la iniciativa para rechazar la desinformación que esta y otras campañas similares propagan, damos el primer paso para luchar contra la disparidad de la exposición y nos liberamos de las cadenas de la ignorancia para abrazar nuevas políticas medioambientales de protección.

Mediante la argumentación se logra dar luz sobre algunos ejemplos de estos efectos catastróficos, y también profundizar en el trasfondo de la discriminación respecto a aquellos más afectados por el fenómeno. Para tomar las medidas políticas necesarias para abordar este problema y entregar herramientas de mitigación a quienes con urgencia lo necesitan, es necesario tanto entender el impacto de esta iniciativa como trabajar en deconstruir los residuos de su obstrucción.

Si se pretende no informarse y dejar la movilización en manos de otros, ¿Cuántas vidas más habrá de cobrar la ignorancia para ameritar un cambio? Es necesario determinar cuándo es suficiente, y el momento es ahora. La autocrítica es esencial en la lucha contra el negacionismo climático, y es innegable que la educación ambiental es la base para asegurar un futuro equitativo y sostenible. Este ensayo extiende una invitación a tomar conciencia de la gravedad que en silencio nos rodea y actuar en consecuencia, promoviendo políticas que logren proteger tanto a nuestro planeta como a la humanidad. La responsabilidad yace en cada uno de nosotros; informémonos y seamos agentes activos en la arquitectura de un mundo justo.

Referencias:

Bueno Rubial, María del Pilar. (2021). Evolution of the United States Climate Change Policies and missed leadership opportunities. *Estudios internacionales* (Santiago), 53(198), 9-32. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2021.58004>

Winsemius, H. C., Jongman, B., Veldkamp, T. I. E., Hallegatte, S., Bangalore, M., & Ward, P. J. (2018). Disaster risk, climate change, and poverty: assessing the global exposure of poor people to floods and droughts. *Environment and Development Economics*, 23(3), 328–348. doi:10.1017/S1355770X17000444